

HE VIVIDO SIEMPRE CON COLON IRRITABLE

Esther Martí ha escrito un libro en el que explica cómo ha vivido durante 42 años con el Síndrome de Colon Irritable. Hoy nos cuenta cómo se siente.

Los que padecemos Síndrome de Colon Irritable, lo conocemos como la enfermedad de la vergüenza, porque es lo que sientes cuando tienes que ir constantemente al lavabo si estás en el trabajo, si te encuentras tomando algo en un bar...y porque te ves obligada a mentir", explica Esther Martí, peluquera de 42 años, casada y con una hija de 19 años.

"Casi muero a los 13 años de una deshidratación"

Esther ha vivido siempre con la enfermedad a cuestas, casi desde que era un bebé. "Cuando nací, me diagnosticaron vegetaciones y me dieron un potente antibiótico que, según mi madre, me deshizo el estómago. Como a los tres meses seguía igual y no podía respirar por la nariz, me operaron y ahí empezó el calvario de las diarreas. Siempre he pensado en cuántos pañales tuvo que lavar mi madre...". Las diarreas duraron hasta los cuatro años, después de que un médico le recetara un medicamento, el Cimagama, para poner fin al problema. "Cuando tenía 10 años más o menos, se dejó de fabricar el medicamento y mi madre compró todas las cajas que encontró por las farmacias de Barcelona, de manera que me tuve suficiente hasta que cumplí los 13 años. A partir de entonces, en cuanto dejé de tomarlo, las diarreas volvieron poco a poco a mi vida...".

Por aquella época, Esther padeció dos deshidrataciones: "A raíz de la primera casi me muero; y, aunque la segunda fue más suave, el tiempo que estuve ingresada en el hospital me empecé a deprimir, por todo y por nada. Pensaba que era un estorbo, que no tendría que haber nacido y cosas por el estilo... Pero un día, de pronto, después de irse mi novio, que venía todas las tardes, pensé que no podía morirme. Lo había encontrado a él y no podía irme de este mundo dejando que se enamorara de otra. Y aquel pensamiento me empujó a querer vivir".

"Dejas de hacer cosas por culpa del síndrome"

"He sufrido mucho en silencio -confiesa Esther-, mentía por no decir que tenía diarreas a mis amigas, a mi pareja, hasta a mi madre por no preocuparla". También describe la odisea de ese ir y venir por diferentes médicos: "Te llaman hipocondríaca, te hacen pruebas dolorosas... hasta que te detectan el Síndrome del Intestino Irritable".

Los síntomas de esta enfermedad son muchos y variados (dolores abdominales, gases, diarreas alternadas con periodos de estreñimiento, etc.) y condicionan las tareas cotidianas de quien lo sufre. "Hay gente que no puede salir y no se mueve de casa. A mí no me ha influido en mi trabajo, pero conozco a personas que han tenido que abandonar su vida laboral. Por ejemplo, mujeres ejecutivas que no pueden salir corriendo en medio de una reunión, o paletas que están vigilados constantemente por el capataz", explica Esther. Quizá la época más dura de la enfermedad, según dice, es la juventud: "Piensas que si vas a de viaje o a la playa, no habrá un lavabo y acabas quedándote encerrada en casa". "Yo misma -admiteme di cuenta un día de que había dejado de hacer muchas cosas por culpa del síndrome".

"Las terapias alternativas son una buena ayuda"

No existe un tratamiento específico para la enfermedad, pero sí algunos productos para tratar los diferentes síntomas. "Son parches que vas poniendo en tu vida, parece que se te pasa pero, si los dejas, vuelves a la misma situación". Algo que funciona para paliar los síntomas son, según Esther, las terapias alternativas como el shiatsu, yoga, chikun, reiki, aromaterapia.....y, sobre todo, el aceptarlo y no ocultar la enfermedad. Quedarse embarazada también supuso un paréntesis en su enfermedad, época en la que incluso llegó a tener estreñimiento: "De repente me sentía nueva, ilusionada, no necesitaba correr en busca de un lavabo a cada momento. Todo terminó cuando nació el bebé. Al las cuatro horas del parto, sentí unas ganas terribles de ir al lavabo y otra vez estaban allí las diarreas".

"Dar a conocer tu problema y explicarlo te da mucha seguridad y tranquilidad"

Esther asegura que explicar el problema a la gente le ha dado mucha seguridad y tranquilidad. Y es que: "No reconocer que se padece la enfermedad es como un pez que se muerde la cola. Cuando más preocupado estás, más irritación se provoca en el intestino". Ella ha recogido su experiencia en el libro "El Colon Irritable. Una historia personal", de la editorial Kokorolibros. "Empecé a escribir a mano para mí y para mi familia, porque me relajaba y me hacía sentir bien -señala- pero el doctor Mearin, de la Clínica Teknon, lo leyó y me animó a que intentara publicarlo porque creía que con él podría dar mucho apoyo moral a la gente que, como yo, sufre Colon Irritable". Para Esther, escribir ha sido como someterse a una terapia intensiva: "De ir 16 veces al baño en un día, he pasado a ir tres o cuatro veces, reconoce".

"Ojalá algún día se sepa de dónde viene la enfermedad y se pueda tratar"

La publicación del libro trajo consigo también la creación de una asociación de afectados en Cataluña desde donde se da apoyo a las personas que padecen el Síndrome de Colon Irritable. Igualmente se ha formalizado otra en Aragón, y queda poco para que haya otra en Madrid. A pesar de todo, "quedan muchas cosas por hacer" -dice Esther tras denunciar que en algunos transportes públicos no hay lavabos o que los conductores de autobús no puedan parar ante un caso urgente porque lo tienen prohibido-. "Necesitamos que todo el mundo conozca la enfermedad, que se investigue para que algún día se sepa de dónde viene y poder tratarla", concluye.